

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

## A LA JUVENTUD ESPAÑOLA (1)

## HOMENAJE Á ZOLA

Se reciben adhesiones hasta el 15 del actual en las oficinas de este periódico y en las de EL PROGRESO, Montera, 51.

## NUESTROS LEALES AMIGOS

—¡Oh pueblo libre y grandel! ¡Pueblo del apacible Peen, del sencillo Lincon y del honrado Washington! ¡Tu existes poderoso y altivo, pueblo de ciudadanos, frente a las naciones monárquicas, pueblos para los reyes; y así te elevas como testimonio de que no es la tiranía la fuerza que engrandece a las sociedades, sino que la libertad es el medio seguro de engrandecerlas y de afirmarlas!

Estas palabrejas vienen ahora como anillo al dedo, mi señor D. Quijote; son las que pronunció hace veinte años un apologista de los yankees; con perdón sea dicho, que así se les llama.

—Sancho, no me los nombres, Sancho; ni con perdón, ni sin perdón... que ahora no está el horno para mantecadas, antes arde; de modo que mejor sería rellenarlo de *tostones*, ó *séase* de cachorros de chicaguitas, digámoslo así, y Dios me perdone.

—Pues venían y vienen las dichas palabras como anillo al dedo por lo que voy á decir á vuesa merced; y es porque pensando en lo que los yankees han sido, al ver lo que ahora son, pienso que los tales han mudado de piel, y en fin, que si esto no, entonces he de creer que los tales yankees son unos redomadísimos hipócritas. Porque nosotros, mi señor D. Quijote, somos lo que siempre fuimos, y nunca hemos parecido otra cosa. Así, braveza y hasta alguna ferocidad, pusieron nuestros padres en las conquistas de América y Oceanía celosos unos de otros, nuestros grandes capitanes tuvieron rencillas, enconos y constantes luchas; nuestros Gobiernos fueron y siguen siendo indolentes... é ignorantes, y así, por su propia cuenta, y á veces en contra de la voluntad del Gobierno, hicieron sus proezas Cortés y Pizarro. Así como fueron nuestros Gobiernos antes siguen siendo los de hoy; con el mismo rencorcillo se tratan los jefes [unos á otros, que se trataron los capitanes antiguos... no nos faltan valientes... si bien carecemos de grandes militares... Pero, en fin, somos lo que fuimos; tenaces, puntillosos, desinteresados, celosos, un poco ingratos... y mal gobernados... ¿Pero quién reconoce en los yakees de hoy á los que Biblia en mano y con cristiana resignación y fe penetraron en el continente americano? ¿Es el pueblo de hoy parecido al pueblo de Peen? ¿Su justicia, el linchamiento; su política, la hipocresía y la perfidia; su colonización, el degüello de indios; sus recreos, el box y las bárbaras fiestas de puja y lucha á patadas y puñetazos?

¿Este es el pueblo de agricultores y cantores de himnos religiosos? ¿Este el pueblo de kuákeros? Pueblo tímido en defender sin rebozo ni tapujos á los insurrectos cubanos. Pueblo que nos ha venido engañando, jengañar al nobilísimo pueblo español! Si, nos ha venido vilmente engañando, y aún nos engaña, pues tan cándidos somos que, aun á pesar de ver que (con perdón sea dicho) envían sus barcos á las aguas de Cuba; á pesar de esto, repito, no nos parece que van allí sino á festejarnos.

Otra como la falsa proposición hecha por Bonaparte para que sus ejércitos se fueran arteramente colando en nuestra patria. Proposición de alianza, no fué mala aquella alianza.

¿No ven, no ven los babiecas, que aún siguen tan tranquilos, no ven que la presentación de tales barcos en dichas aguas, el menor de los males que puede ocasionarnos es el de que presten alientos á la insurrección?

En verdad, en verdad que nosotros nos hemos apresurado á enviar allí nuestra escuadra. ¡Ah! porque nosotros somos lo que siempre hemos sido, lo que hemos de ser hasta el día del juicio final... y puede que ni aun en dicho día nos toque molécula de juicio.

—Sancho, no pudiera ser, Sancho amigo, no pudiera ser que tú te equivocaras, y que con tu error ofendieses á los nord-americanos... Bien sabes, y ténlo presente, que vale más morir una vez que desconfiar siempre; y, en fin, que vale más la tristeza de un desengaño que el sonrojo de una desconfianza...

—Bobo y bien bobo es usted y como bobo procede. ¡Con que cree vuesa merced que barcos con cañones y torres, y fusilería, y dientes afilados van á Cuba no más que á divertirse y no ve vuesa merced que ofenden nuestra altivez y que proceden con traición!... ¡Ah! señor, señor, que si algo en todo hay que cause repugnancia, verdaderamente repugnancia, es la felonía y la traición. ¡Y ahora fiémonos de nuestros «leales amigos»!

## LAS DAMAS ESPAÑOLAS

¡Ea, todo el mundo en pie,  
á labrar una aureola  
para el bello sexo de  
la aristocracia española!

Fueron invitadas á  
una fiesta de cocina  
por el ministro de la  
Gran República Argentina.

Y el billete devolvieron  
con bizarrísimo arranque  
tan pronto como supieron  
que iría el ministro yankee!

El infeliz anfitrión  
viéndose en apuro tal  
las pidió por compasión  
que fueran al festival.

Y accedieron; pero fué  
quedando antes acordado  
que ninguna de ellas se  
colocaría á su lado.

Tuvo así el pobre señor  
que colocar á la vera

del yankee mister Woodford  
á una señora extranjera.

Pero llegada la hora  
de los brindis, una dama  
se levantó, decidora,  
y pronunció una soflama.

Una soflama divina  
llena de vigor hispano,  
que hizo sudar tinta china  
al ministro americano.

Después de esa bala rasa,  
tomado el café con gotas,  
abandonaron la casa  
nuestras ilustres patriotas.

Y se quedaron allí  
solos, después de la homilia,  
el señor Quesada y  
el Woodford con su familia!

Así, con brío y con fe  
la entereza se acrisola.  
¡Viva el bello sexo de  
la aristocracia española!

Woodford tiene que apurar  
del desdén el agrio zumo...  
Dicen que se va á marchar;  
¡pues... buen viaje y la del humo!

JOSÉ ESTRADA.

## EL 11 DE FEBRERO

Pocas palabras para conmemorar la fecha gloriosa de la proclamación de la República en España.

Durante muchos años hemos celebrado ese aniversario con frases de esperanza. Pero ya hemos perdido el derecho de entusiasrnarnos. La enseñanza del pasado nos hace desconfiar del porvenir. Hemos perdido la fe, y no nos queda ya más sino el amor al ideal—un amor todo firmeza, á prueba de desengaños.

Después de veinticinco años de pasividad, debemos ser prudentes.

Nada de vanas jactancias. Callemos. La discreción es virtud precisa en los hombres débiles.

Perdimos la primer República por cobardes, y no la hemos restaurado por falta de valor.

Alcemos, pues, las copas en silencio, y bebamos nuestro vino tristemente.

Hemos perdido hasta el derecho de hablar.

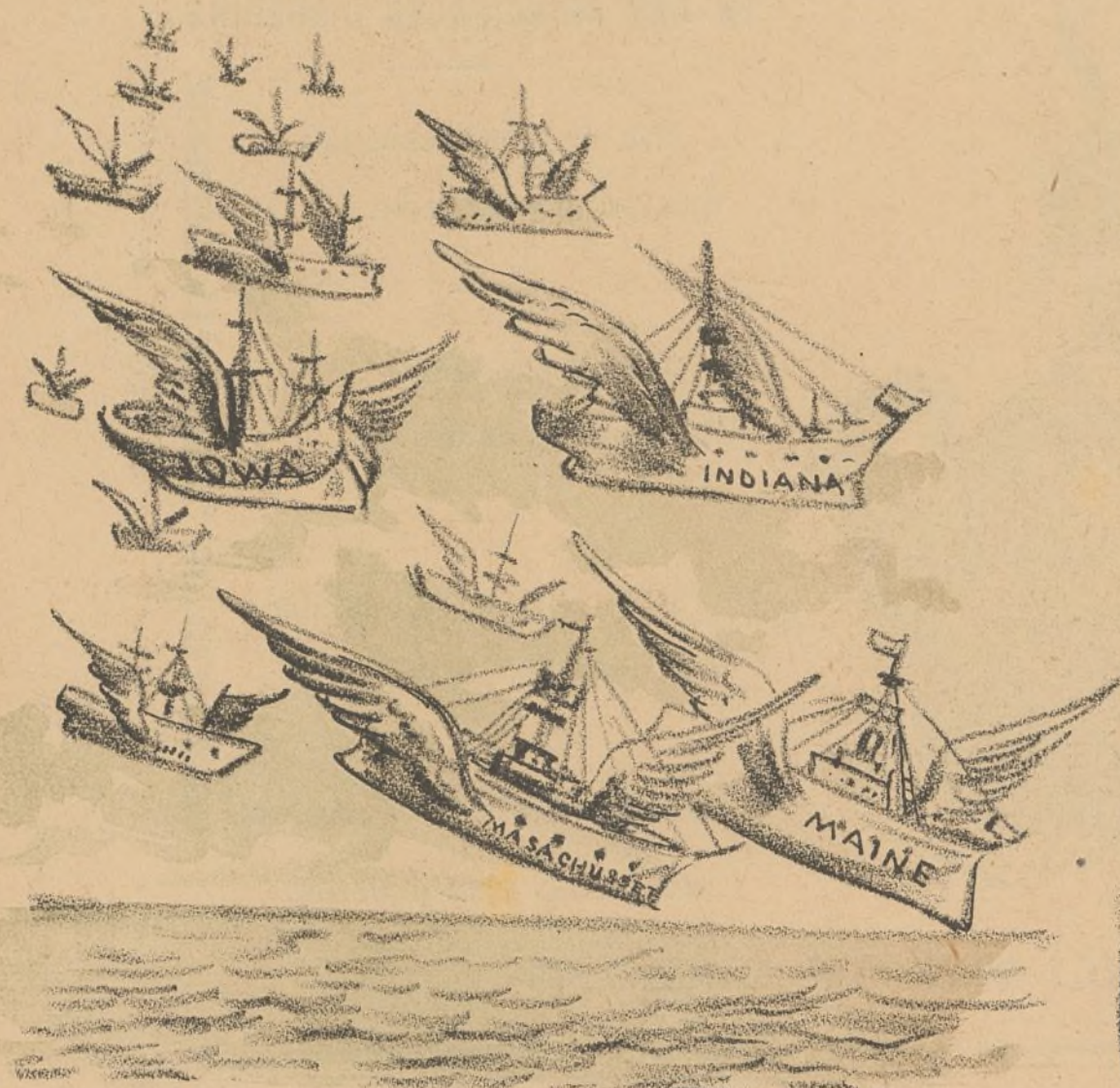
## IMPIEDADES

¡Mal año para «L'homme qui rit» y para «Le roi s'amuse» y para la carcajada histórica del drama que lleva aquel nombre y aun para la risa inextinguible en que prorrumpieron, según Homero, los dioses todos del Olimpo en presencia de cierto espectáculo demasíadamente barroco! Pidal ha oído algo infinitamente mejor que todo eso. Ha oído la risa del verdadero Dios. Tal se infiere de lo por él manifestado en su último discurso.

(1) Véase el número 4 de DON QUIJOTE.



# DON QUIJOTE



Camino de Cuba.



Se reciben adhesiones en la redacción de DON QUIJOTE hasta el 15 del actual.

## RIMA POLÍTICA



«Me ha herido recalándose en la sombra,  
sellando con un beso su traición;  
los brazos me echó al cuello y por la espalda  
perdióme á sangre fría el corazón».

## ANIVERSARIO

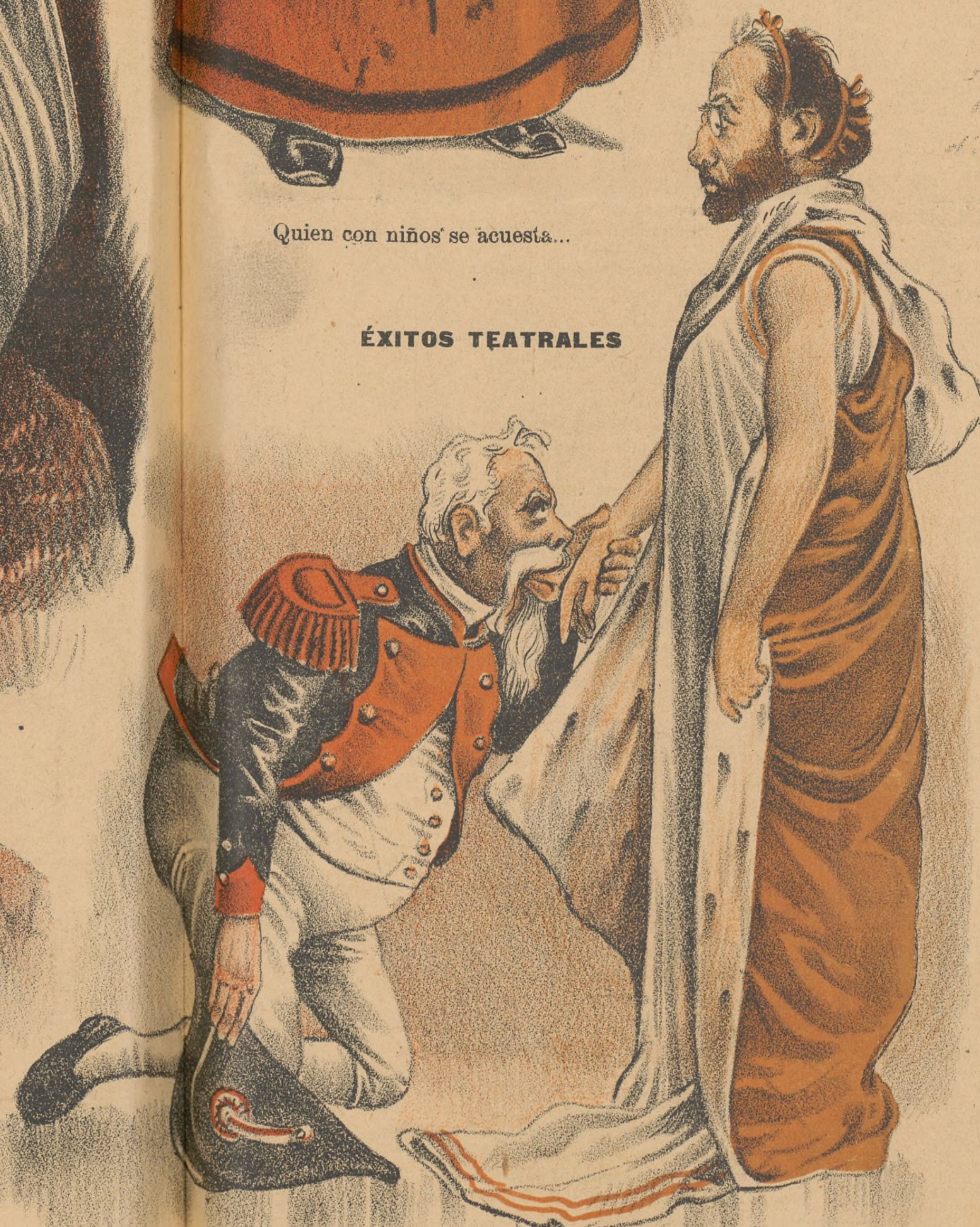


Lloremos como mujeres lo que no hemos sabido defender como hombres.



Quien con niños se acuesta...

## ÉXITOS TEATRALES



La corte de Napoleón.

## LAS ELECCIONES



Suspensión de alcaldes.

## LOS FRAILES EN FILIPINAS



—Se acabó la insurrección y ya vamos otra vez engordando.



so, conforme á la versión de *El Imparcial*, que se apres-  
ta á ser algo así como la *Gaceta* de la fusión mestizo-  
rreaccionaria que acaba de salir ahora.

¿Conciben ustedes al ser de los seres, á la causa de  
las causas, al principio absoluto de las cosas, al motor  
inmóvil de Aristóteles, al artista supremo que modela,  
al decir de Platón, la materia según la idea, al incog-  
noscible de Spencer, ó siquiera al inefable de los mis-  
ticos, al providente de los piadosos, al Brahma indio,  
al Jehová judaico, al Alah musulmán, al Padre de la  
trinidad cristiana, soltando el trapo á reir, apretándose  
los vacíos, recostado en su trono inmortal, llenos de  
lágrimas los ojos, entrecortado el aliento á impulsos de  
la hilaridad que le producen las maldades de los hom-  
bres que pugnan en vano por contrarrestar sus desig-  
ños? No; en ningún cerebro bien organizado cabe an-  
tropomorfismo tan burdo. Semejantes representaciones  
sólo se las permiten aquí aquellos que, por abrigar la  
pretensión de que Dios figure entre sus correligiona-  
rios, se permiten tratarle con tanta y tan desusada fa-  
miliaridad.

Este buen humor atribuido con notoria audacia al  
autor de todo lo creado nos ha sorprendido doblemen-  
te en boca del Sr. Pidal. ¿En qué quedamos? ¿No ha-  
bíamos convenido en que las lágrimas, el dolor, el dis-  
gusto y el enfado eran cosas santas; al paso que la risa  
es invención diabólica, obtenida por la colaboración de  
Satanás y de Voltaire? ¿Tan flaco de memoria es vue-  
cencia, señor excelentísimo, que no se acuerde que  
hace pocos años fué á la Academia á poner de oro y  
azul á la risa y á los risueños? ¿Qué blasfemias no re-  
sultarían ahora de aplicar á ese Dios que ríe las dia-  
tribas que contra la risa fulminó vucencia entonces  
en el seno de la docta y seria corporación? ¿No era para  
vucencia á la sazón gran argumento contra la risa el  
hecho, por vucencia afirmado, de que nunca Cristo  
rió? Pues ¿cómo se toma hoy la inaudita licencia de  
despojar al Padre de aquella serena gravedad que tanto  
alabara en el Hijo?

Dios se ríe; á Pidal le consta. Pero, ¿sabe Pidal, de  
qué se ríe Dios? ¿Ha visitado la Corte Celestial, ó tiene  
de lo que allí pasa informes auténticos? Porque si así  
no fuere, si sólo por conjeturas más ó menos aventu-  
radas, por inferencias tomadas de los hechos, se creye-  
ra autorizado á declarar cuáles son las causas que sus-  
citan el divino regocijo, no se concibe por qué regla de  
tres no hemos de estar autorizados para hacer con-  
jeturas análogas, los que pensamos de otro modo.

Cuando, á despecho de las hogueras inquisitoriales,  
triumfa el pensamiento libre, ó cuando la revolución se  
impone á las viejas monarquías, ó cuando Garibaldi  
destruye en Nápoles el despotismo borbónico, ó cuan-  
do Víctor Manuel entra triunfante en Roma, ó cuando  
vemos á la República asentada, pacífica y definitiva-  
mente en la nación regicida, ó cuando contemplamos  
á la Inglaterra herética dominando al mundo mientras  
la España ultramontana llega al último límite de mi-  
seria y abatimiento, naturales que induzamos, con-  
forme á la lógica pidalina, que Dios se ríe á todo reír  
de las tramas de la reacción y de los obstáculos que el  
fanatismo pretende en vano oponer á los providencia-  
les designios.

Todas esas manifestaciones de la voluntad divina en  
la historia son harto más elocuentes que la que ven  
los reaccionarios en el hecho de que del crimen de An-  
geliolo haya sacado Dios el bien excelso del abrazo  
entre Pidal y Silvela. No sabemos nosotros que Dios  
se ría, pero buena ocasión de risa le depara Pidal in-  
vocándole como patrono de la alianza entre mestizos y  
silvelistas, y suponiendo que este hecho máximo de la  
historia del mundo es obra de la divina intervención.  
En todo caso, si Dios de tal cosa no se ríe, de cierto  
nos reímos los hombres.

Dios de Pidal, Dios de Nocedal, Dios de Cerralbo:  
¿sabremos de saber en qué partido está aquí Dios? La  
política reaccionaria propende demasiado al poli-  
teísmo. Mientras los congregacionistas de Chicago dan  
el ejemplo asombroso de buscar de común acuerdo, á  
través de los simbolismos religiosos de cada comunión,  
al Ser infinito á quienes todos por igual adoran, nues-  
tros santones van engendrando un Dios particular para  
uso de cada cual. Y ya hay un Dios carlista, y un Dios  
integrista, y un Dios mestizo, y sólo el Dios verdadero  
sería capaz de saber á dónde nos llevará esta multipli-  
cación de dioses, si lo que no es por desgracia de espe-  
rar, las autoridades eclesiásticas no intervienen en el  
asunto para poner un límite á tamañas profanaciones,  
enseñando á sus autores á tratar con respeto lo que es  
respetable, y á no invocar el nombre de Dios en pro-  
vecho de sus intrigas, maquinaciones y pequeneces  
de partido.

ALFREDO CALDERÓN.

## VADE RETRO

Fríale alevoso que andas rondando  
mi hogar tranquilo, mi santa casa,

para ingerirte de contrabando,  
y una vez dentro ver lo que pasa,  
yo soy dichoso sin tus visitas,  
y hago á mis solas mis devociones;  
tu nombre sólo me causa espanto...  
¡No me corrompas las oraciones!

Horror me inspiras cuando te veo  
la calva al aire y el saco al hombro,  
pálido el rostro, los pies desnudos,  
que por lo sucios causan asombro.  
¿Y en las familias eres tú el amo?  
¿Y á tí van todas las confesiones?  
¿Con qué derecho?... ¿Qué Dios te envía?  
¡No me corrompas las oraciones!

¡No! Tu convento no es templo mío,  
ni tus horribles santos de palo;  
el Dios que vela por mis amores  
tener no puede gesto tan malo.  
Mi rezo en calma junto á mis hijos  
no necesita tus bendiciones:  
mis pobres tengo, tú no lo eres...  
¡No me corrompas las oraciones!

Más que en tu obscuro claustro sombrío  
y en los rincones de tu guarida,  
donde almacenas, alma ignorante,  
la rica ofrenda mal adquirida,  
veo yo en pura noche estrellada,  
tras el inmenso tul de los cielos  
la fuerza eterna de aquel Dios mío,  
fuente de santos, dulces consuelos.  
Tú á tal grandeza llegar no puedes  
y yo me río de tus sermones.  
Déjame solo sentir dichoso.  
¡No me corrompas las oraciones!

Mi testamento dirá algún día  
que á mi Dios quiero volver sin trabas,  
que intermediarios no necesito,  
porque yo empiezo donde tú acabas.  
¡Que no me turbe en mi agonía  
y no me toque tu alevoso mano;  
que no me engañes después de muerto  
y no me vistas de franciscano!  
Yo soy el alma que al cielo vuela  
y tú el marchante de devociones.  
¡No! ¡Vade retro! ¡Yo no soy tuyo!  
¡No me corrompas las oraciones!

EUSEBIO BLASCO.

## CARTA ABIERTA

(A D. Segismundo Moret, ministro de Ultramar)

Escribimos á V. E. por «segunda mano», á ver si  
esta vez tenemos más fortuna que la anterior.

A pesar de los buenos propósitos de V. E., siguen  
secuestrándose en las oficinas de Correos de la Haba-  
na, por virtud de «órdenes superiores», los periódicos  
que llegan allá de la Península.

Lea V. E. el siguiente suelto del *Heraldo*, y digase-  
nos de una vez, pare evitarnos mayores perjuicios, si  
los periódicos españoles pueden circular ó no en la  
isla de Cuba.

He aquí el suelto á que hacemos referencia:

«Son ya varias las cartas que llegan á nuestro poder  
dándonos cuenta del excesivo rigor con que se aplica  
en la Habana la censura en la prensa.

Según parece, toca ya á los límites lo que bien puede  
considerarse como un abuso del que resultan víctimas  
preferentes los periódicos de Madrid, que son deteni-  
dos, examinados con prolijidad y hasta quemados, co-  
mo en los tiempos del mayor absolutismo.

En el último correo llegado por la vía americana—  
dice uno de nuestros comunicantes—la censura ha  
detenido todos los periódicos científicos, ha secuestrado  
todos los ingleses y americanos y ha quemado todos  
los ejemplares de los periódicos siguientes:

*La Correspondencia Militar*, *El Correo Español*, *El  
Nacional*, *Las Dominicales*, *El País*, *Don Quijote*, tres  
números de *El Imparcial* y cuatro del *Heraldo de Ma-  
drid*.

Bien merece este asunto que el Gobierno llame la  
atención de quien corresponda, siquiera sea por el res-  
peto que siempre debe inspirar la propiedad ajena, ya  
que no por elevadas consideraciones de política y de  
patriotismo.»

Y ahora, enterado ya del abuso, V. E. adoptará las  
disposiciones que le aconseje su conciencia.

¡DON QUIJOTE.

## LANZADAS

¡Tranquileémonos!

Según los telegramas oficiales, no es cierto que el mi-  
nisterio insular trate de presentar la dimisión.

¡Ya nos lo figurábamos nosotros!

El verbo dimitir no figura en el diccionario de nin-  
gún ministro.

Y más si éste es insular.

El Asilo de San Bernardino está en estado ruinoso.

Y lo que dirán los conservadores de ambas ramas (ó  
remos):

—¡Dios mío! ¿Entonces á dónde acogernos?

La casa de Mr. Woodford sigue muy vigilada.

Nos parece muy bien la precaución.

Y además que así resulta en carácter el representan-  
te de «nuestros leales amigos».

Custodiado por la Guardia civil.

*La Correspondencia*, ¡siempre tan entusiasta!, se ha  
permitido decir que la *Nota* que el Gobierno ha dirigi-  
do al de los Estados Unidos debiera estar escrita en le-  
tras de oro.

¡De oro!

¡Muy cara nos iba á salir entonces la tal *Nota*!

El Sr. Romero, por no ser menos que el Sr. Silvela,  
ha comenzado también á hacer una *turnée* política.

Y ya saben ustedes á lo que se reducen esos discurs-  
os de *viajantes*:

«A hacerse el artículo», como dicen los franceses.

Medidas de precaución que aconseja *El Nacional* que  
adoptemos contra los Estados Unidos:

«Lo más práctico será comprar un millón de vejigas, dis-  
poner 500 000 hombres, dotar de dos á cada uno, y lanzar-  
los al mar. Llegan á Washington antes que nuestros *te-  
rrores dos mares*».

Pero ¿dónde encontrar las vejigas? Estamos ¡ay! mucho  
peor que en *Los baños del Manzanares*.

Ya no las hay ni en el baño de los hombres.»

¡Triste verdad!

¡Nos hemos quedado sin vejigas!

Dieciséis buques norteamericanos, si hemos de creer  
á *El Imparcial*, hay ya en las aguas de Cuba.

¡Y luego diremos que nuestros «leales amigos» no  
son cortesés!

¡Nos hacen de una vez dieciséis visitas!

Final del discurso de Romero, en Valencia:

«Si no sabemos dominar nuestras pasiones, si la discordia  
que parece reinar en el país y en el seno de los partidos es  
indomable é impide que el noble impulso de todos nosotros  
consiga ahogarla y establecer entre todos los españoles, sin  
distinción de partidos, la unión, entonces ¡ay de nosotros!  
¡ay de la patria!»

O lo que es lo mismo:

«¡Dios salve al país! ¡Dios salve á la reina!»

En el próximo Carnaval, y por iniciativa de Roma-  
ñones, que es hombre que lo entiende, se celebrará en  
Madrid «un concurso de animales».

¡Dios mío, cuántos conocidos vamos á ver!

—Ya van quedando en España  
pocos hombres...

—Pocos, chico,

y dicen que hay mil quinientos

que se encuentran decididos

á luchar como leones...

—¿En Cuba?

—No, en los comicios.

—¿Mil quinientos candidatos?

—Eso me han contado, amigo.

—¿Tiene un diputado sueldo.

—Ese es un cargo honorífico.

—Pues si se presentan tantos

para un cargo gratuito,

¿cuántos se presentarían

si fuese retribuido?

Anuncios:

«Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo.»

Se hace gran consumo en la redacción de *El Correo  
Español*.

«Comer con todos».

Manual declarado de texto para uso de políticos poco  
escripulosos.

Escrito por\*\*\*

O sea uno de tantos.

Humoradas:

Temiendo estoy que ha de encontrar Taboada  
cualquier día, en la sopa, una almohada.

Quien persiga *elevados ideales*

que compre los de Grilo, ¡á cien reales!

Libros:

*Cosas mías*, hermosa colección de artículos de Joa-  
quín Dicenta, publicados por la *Biblioteca Diamante*,  
de Barcelona.

Precio: 50 céntimos.

*La revolución del magisterio primario*, por Raimundo  
Gómez Tutor.

Folleto muy interesante y muy bien escrito.

Los pedidos pueden hacerse á D. Emilio Gómez de  
Miguel, Mayor, 33, Soria.

Precio: una peseta.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.